

apóstoles y á otros santos; pero, allende de estas gracias *gratis* dadas, lo que decimos es que las personas perfectas, ó las que ya van aprovechando en perfeccion, muy ordinariamente suelen tener ilustracion y noticia de las cosas presentes ó ausentes; lo cual conocen por la luz que reciben en el espíritu ya ilustrado y purgado. Acerca de lo cual podemos entender aquella autoridad de los *Proverbios*, es á saber: *Quomodo in aquis resplendent vultus prospicientium, sic corda hominum manifesta sunt prudentibus*; De la manera que en las aguas parecen los bultos y rostros de los que en ellas se miran, así los corazones de los hombres son manifiestos á los prudentes. Que se entiende de aquellos que tienen ya sabiduría de santos, de la cual dice la divina Escritura que es prudencia. Y á este modo tambien estos espíritus conocen á veces en las demás cosas, aunque no siempre que ellos quieren, que eso es solo de los que tienen el hábito, y aun esos no tampoco siempre en todo, porque es como Dios quiere acudirles. Pero es de saber que estos que tienen el espíritu purgado, con mas facilidad pueden conocer, y unos mas que otros, lo que hay en el corazón ó espíritu interior y las inclinaciones y talentos de las personas, y esto por indicios exteriores, aunque sean muy pequeños, como por palabras, movimientos y otras muestras. Porque, así como el demonio puede esto porque es espíritu, así tambien lo puede el espiritual, segun el dicho del Apóstol, que dice: *Spiritualis autem iudicat omnia*; El espiritual juzga todas las cosas. Y otra vez dice: *Omnia scrutatur, etiam profunda Dei*; El espíritu todas las cosas penetra, hasta las cosas profundas de Dios. De donde, aunque naturalmente no pueden los espirituales conocer los pensamientos ó lo que hay en el interior, por ilustracion sobrenatural, por indicios bien lo pueden entender. Y aunque en el conocimiento por indicios muchas veces se pueden engañar, las mas veces aciertan; mas ni de lo uno ni de lo otro hay que fiarse, porque el demonio se entremete aquí grandemente y con mucha sutileza, como luego diremos; y así, siempre se han de renunciar las tales noticias ó inteligencias.

Y de que tambien de los hechos y casos de los hombres puedan tener los espirituales noticia aunque estén ausentes, tenemos testimonio en el cuarto de los *Reyes*, donde queriendo Giezi, siervo de nuestro padre san Eliseo, encubrirle el dinero que habia recibido de Naaman Siro, dijo Eliseo: *Nonne cor meum in praesenti erat, quando reversus est homo de curru suo in occursum tuum?* ¿Por ventura mi corazón no estaba presente cuando Naaman salió de su carro y te salió al encuentro? Lo cual acaece viéndolo con el espíritu como si pasase en presencia. Y lo mismo se prueba en el mismo libro, donde se lee tambien del mismo Eliseo, que, sabiendo todo lo que el rey de Siria trataba con sus príncipes en su secreto, lo decia al rey de Israel; y así, no tenían efecto sus consejos; tanto, que, viendo el rey de Siria que todo se sabia, dijo á su gente: *Quare non indicatis mihi, quis proditor mei sit*

apud Regem Israel? ¿Por qué no me decís quién de vosotros me es traidor acerca del rey de Israel? Y entonces le dijo uno de sus siervos: *Nequaquam, Domine mi Rex, sed Eliseus Propheta, qui est in Israel, indicat Regi Israel omnia verba, quaecumque locutus fueris in conclavi tuo*; No es así, señor mio rey, sino que Eliseo profeta, que está en Israel, manifiesta al rey de Israel todas las palabras que hablas en tu secreto.

La una y la otra manera de estas noticias de cosas tambien acaecen al alma pasivamente, sin hacer ella nada de su parte. Porque acaecerá que, estando la persona harta descuidada y remota, se le pondrá en el espíritu la inteligencia viva de lo que oye ó lee, mucho mas clara que la palabra suena, y á veces, aunque no entienda las palabras, si son de latin y no lo sabe, se le representa la noticia de ellas, aunque no las entienda.

Acerca de los engaños que el demonio puede hacer y hace en esta manera de noticias y inteligencias habia mucho que decir, porque son grandes los engaños, y muy encubiertos, que en esta manera hace. Por cuanto por sugestion puede representar al alma muchas noticias intelectuales, aprovechándose de los sentidos corporales, y ponerlas con tanto asiento, que parezca que no hay otra cosa; y si el alma no es humilde y recelosa, sin duda la hará creer mil mentiras. Porque la sugestion hace á veces mucha fuerza en el alma, mayormente cuando participa algo en la flaqueza del sentido, en que hace pegar la noticia con tanta fuerza, persuasión y asiento, que ha menester entonces el alma harta oracion y fuerza para echarla de sí. Porque á veces suele representar pecados ajenos y conciencias malas, y malas almas, falsamente y con mucha luz; todo por infamar y con gana de que se descubra aquello, porque se hagan pecados, poniendo celo en el alma de que es para que los encomienden á Dios. Que, aunque es verdad que Dios algunas veces representa á las almas santas necesidades de sus prójimos para que las encomienden á él ó los remedie, así como leemos que descubrió á Jeremías la flaqueza del profeta Baruc, para que le diese acerca de ella doctrina; muy muchas veces lo hace el demonio, y esto falsamente, para inducir en infamias de pecados ó desconsuelos; de que tenemos mucha experiencia. Y otras veces pone con grande asiento otras noticias y las hace creer. Todas estas noticias, ahora sean de Dios, ahora no, muy poco provecho pueden hacer al alma para ir á Dios, si el alma se quisiese arrimar á ellas; antes, si no hubiese cuidado de negarlas así, no solo la estorbarian, sino aun la dañarían harta y harían errar mucho; porque todos los peligros y inconvenientes que habemos dicho que puede haber en las aprehensiones sobrenaturales que habemos tratado hasta aquí, y mas, puede haber en estas. Por tanto, no me alargaré aquí mas en esto, pues en las pasadas habemos dado doctrina bastante; sino solo diré que haya gran cuidado en negarla, queriendo caminar á Dios por el no saber, y siempre dé cuenta á su confesor ó maestro espiritual, estando

siempre á lo que él dijere. El cual muy de paso haga pasar al alma por ello, sin que haga presa en ello, pues no le importa para su camino de unión. Pues que, como habemos dicho, de estas cosas que pasivamente se dan al alma, siempre se queda en ella el efecto que Dios quiere. Y así, no me parece hay para qué decir aquí el efecto que hacen las verdaderas ni el que hacen las falsas, porque seria cansar y no acabar; porque los efectos de estas no se pueden comprender debajo de corta doctrina. Por cuanto, como estas noticias son muchas y muy variadas, tambien lo son los efectos, puesto que las buenas los hacen buenos y para bien, y las malas malos y para mal. En decir que se nieguen, y cómo haya de ser esto, ya queda dicho bastantemente.

CAPITULO XXVII.

Que trata del segundo género de revelaciones, que es descubrimiento de secretos y misterios ocultos. Dice de la manera en que pueden servir para la unión de Dios y en qué manera estorbar, y cómo el demonio puede engañar mucho en esta parte.

El segundo género de revelaciones decíamos que era manifestacion de secretos y misterios ocultos. Esta puede ser en dos maneras: la primera acerca de lo que es Dios en sí, y en esta se incluye la revelacion del misterio de la Santísima Trinidad y unidad de Dios; la segunda es acerca de lo que es Dios en sus obras, y en estos se incluyen los demás artículos de nuestra santa fe católica, y las proposiciones que explicitamente acerca de ellos puede haber de verdades; en las cuales se incluyen y encierran mucho número de las revelaciones de los profetas, de promesas y amenazas de Dios, y otras cosas que habian y han de acaecer. Y podemos tambien incluir en esta segunda manera otros muchos casos particulares que Dios ordinariamente revela, así acerca del universo en general, como tambien en particular acerca de reinos, provincias, estados y familias, y de personas particulares; de lo cual tenemos en las divinas letras ejemplos en abundancia, así de lo uno como de lo otro, mayormente en todos los profetas, en los cuales se hallan revelaciones de todas estas maneras. Que por ser cosa clara y llana, no quiero gastar tiempo en alegarlas aquí, sino decir que estas revelaciones, no solo acaecen de palabra, porque las hace Dios de muchos modos y maneras; á veces con palabras solas, á veces por señales solas y figuras y imágenes y semejanzas solas, á veces juntamente con lo uno y con lo otro, como tambien es de ver en los profetas, particularmente en todo el *Apocalipsi*, donde, no solamente se hallan todos los géneros de revelaciones que habemos dicho, mas tambien los modos y maneras que aquí decimos.

De estas revelaciones que se incluyen en la segunda manera, todavia en este tiempo las hace Dios á quien quiere; porque suele revelar á algunas personas los días que han de vivir ó los trabajos que han de tener, y lo que ha de pasar por tal ó tal persona ó por tal ó tal reino, etc. Y aun acerca de los misterios de nuestra fe, descubrir y declarar al espíritu con particular luz y

ponderacion las verdades de ellos, aunque esto no se llama propiamente revelacion, por cuanto ya está revelado; antes es manifestacion y declaracion de lo ya revelado.

Acerca pues de las que llamamos revelaciones (que ahora no hablo de lo ya revelado, como los misterios de fe) puede el demonio mucho meter la mano; porque, como las revelaciones de este género ordinariamente son por palabras, figuras y semejanzas, etc., puede muy bien el demonio fingir otro tanto. Pero si acerca de la primera manera y la segunda que aquí decimos, en cuanto á lo que toca á nuestra fe, se nos revelase algo de nuevo ó cosa diferente, en ninguna manera habemos de dar el consentimiento, aunque entendiésemos que aquel que lo decia era un ángel del cielo. Porque así lo dice san Pablo: *Sed licet nos, aut angelus de Coelo evangelizet vobis: praeterquam quod evangelizavimus vobis, anathema sit*; Aunque nosotros ó un ángel del cielo os declare y predique otra cosa fuera de lo que os habemos predicado, sea anatema. Y así, no se ha de admitir lo que de nuevo se revelase al alma acerca de ella, fuera de que esto la conviene para cautela de no ir admitiendo otras variedades á vueltas, y por la pureza del alma, que la conviene tener en fe; sino cerrando el entendimiento, sencillamente se arrime á la doctrina de la Iglesia y su fe, que, como dice san Pablo, entra por el oído: *Fides ex auditu*. Y no acomode fácilmente el crédito ni entendimiento á estas cosas reveladas de nuevo, si no quiere ser engañado. Porque el demonio, para ir engañando y ingiriendo mentiras, primero ceba con verdades y cosas verisímiles para asegurar; que es á manera de la cerda del que cose el cuero, que primero entra cerda tiesa, y luego tras ella el hilo flojo, el cual no pudiera entrar si no le fuera guía la cerda. Y en esto se mire mucho; porque, aunque fuese verdad que no hubiese peligro del dicho engaño, conviéndole al alma mucho no querer entender cosas claras para conservar puro y entero el mérito de fe, y para venir en esta noche del entendimiento á la luz divina de la union. Importa tanto esto de allegarse los ojos cerrados á las profecías pasadas en cualquier nueva revelacion, que con haber el apóstol san Pedro visto la gloria del Hijo de Dios en el monte Tabor, con todo eso, dijo estas palabras: *Habemus firmiorem propheticum sermonem: cui benefacitis attendentes*. Aunque es verdad la vision que vimos de Cristo en el monte, mas firme y cierta es la palabra de la profecía que nos es revelada, á la cual arrimando vuestra alma haceis bien.

Y si es verdad que por las causas dichas es conveniente no abrir los ojos curiosamente á las nuevas revelaciones que acaecen acerca de las proposiciones de la fe, ¿cuánto mas necesario será no admitir ni dar crédito á las demás revelaciones que son de cosas diferentes, en las cuales ordinariamente mete el demonio tanto la mano, que tengo casi por imposible que deje de ser engañado en muchas de ellas el que no procurare desecharlas, segun es la apariencia de verdad y asiento

que el demonio pone en ellas? Porque junta tantas apariencias y conveniencias para que se crean, y las asienta tan fijamente en el sentido y imaginacion, que le parece á la persona que sin duda acaecerá así; y de tal manera hace asentar en ello al alma, que si ella no tiene humildad, apenas la sacarán de ello ni harán creer lo contrario. Por tanto, el alma pura y sencilla, cauta y humilde, ha de resistir y desechar las revelaciones y otras visiones, porque no hay necesidad de quererlas, sino de no quererlas, para ir á la union de amor. Que eso es lo que quiso decir Salomon cuando dijo: *Quid necesse est homini, majora se quaerere?* ¿Qué necesidad tiene el hombre de querer y buscar las cosas que son sobre su capacidad? Como si dijera: Ninguna necesidad tiene para ser perfecto de querer cosas sobrenaturales por via sobrenatural y extraordinaria, que es sobre su capacidad. Y porque á las objeciones que contra esto se pueden poner está ya respondido en el capítulo diez y nueve y veinte de este libro, remitiéndome allí, ceso en lo que toca á esto de revelaciones. Pues basta saber que de todas ellas le conviene al alma guardarse prudentemente para caminar pura y sin error en la noche de fe y la divina union.

CAPITULO XXVIII.

En que se trata de las locuciones interiores que sobrenaturalmente pueden acaecer al espíritu. Dice en cuántas maneras sean.

Siempre ha menester acordarse el discreto lector del intento y fin que yo en este libro llevo, que es encaminar al alma por todas las aprehensiones naturales y sobrenaturales de ella, sin engaño ni embarazo en la pureza de la fe, á la divina union con Dios. Para que así entienda cómo, aunque acerca de las aprehensiones del alma y doctrina que voy tratando no desmenuzo tanto la materia y divisiones como por ventura requiere el entendimiento, no quedo corto en esta parte, pues acerca de todo ello entiendo se dan bastantes avisos, luz y documentos para saberse haber prudentemente en todos los casos del alma exteriores y interiores para pasar adelante. Y esta es la causa por que con tanta brevedad he concluido con las aprehensiones de profecias, así como en las demás lo he hecho, habiendo mucho mas que decir en cada una, segun las diferencias y modos que suele haber, que entiendo no se podrian acabar de saber; contentándome con que á mi ver queda dicha la sustancia y la doctrina y cautela que conviene para ello y para todo lo á ello semejante que pudiese acaecer en el alma.

Lo mismo haré acerca de la tercera manera de aprehensiones, que decíamos eran locuciones sobrenaturales que sin medio de algun sentido corporal se suelen hacer en los espirituales, las cuales, aunque son en muchas maneras, hallo que se pueden reducir todas á estas tres, conviene á saber: palabras sucesivas y formales y sustanciales. Sucesivas llamo ciertas palabras y razones que el espíritu, cuando está recogido entre sí, para consigo suele ir formando y razonando; palabras formales son ciertas palabras distintas y formales que

el espíritu recibe, no de sí, sino de tercera persona, á veces estando recogido, á veces no lo estando; palabras sustanciales son otras palabras que tambien formalmente se hacen al espíritu, á veces estando recogido, á veces no; las cuales en lo íntimo del alma hacen y causan aquella sustancia y virtud que ellas significan; de todas las cuales irémos aquí tratando por su orden.

CAPITULO XXIX.

En que se trata del primer género de palabras que algunas veces el espíritu recogido forma en sí. Dice la causa de ellas y el provecho y daño que puede haber en ellas.

Estas palabras sucesivas, siempre que acaecen es cuando está el espíritu recogido y embobado en alguna consideracion muy atento, y en aquella misma materia que piensa, él mismo va discurriendo de uno en otro, y formando palabras y razones muy á propósito con tanta facilidad y distincion; y tales cosas no sabidas de él va razonando y descubriendo acerca de aquello que le parece, que no es él el que hace aquello, sino que otra persona interiormente le va razonando ó respondiendo ó enseñando; y á la verdad hay gran causa para pensar esto, porque él mismo se razona consigo y se responde como si fuese una persona con otra, y en alguna manera es así; porque, aunque el mismo espíritu es el que aquello hace, el Espíritu Santo le ayuda muchas veces á producir y formar aquellos conceptos, palabras y razones verdaderas; y así, las habla como si fuese tercera persona á sí mismo; porque, como entonces el entendimiento está unido y recogido con la verdad de aquello que piensa, y el Espíritu divino tambien está unido con él, de aquí es que, comunicado el entendimiento en esta manera con el Espíritu divino mediante aquella verdad, juntamente vaya formando en el interior sucesivamente las demás verdades que son acerca de aquella que pensaba, abriendo la puerta y yéndole dando luz el Espíritu Santo enseñador; porque esta es una manera de aquellas en que enseña el Espíritu Santo; y de esta manera alumbrado y enseñado de este maestro el entendimiento, entendiendo aquellas verdades, juntamente va formando aquellos dichos sobre las verdades que de otra parte se le comunican; de manera que podemos decir que la voz es de Jacob y las manos son de Esau: *Vox quidem vox Jacob est: sed manus manus sunt Esau.* Y no podrá acabar de creer el que lo tiene que es así, sino que los dichos y palabras tambien son de tercera persona; porque no sabe con la facilidad que puede el entendimiento formar palabras para sí sobre conceptos y verdades que se le comunican tambien de tercera persona.

Y aunque es verdad que en aquella comunicacion y ilustracion del entendimiento en ella, de suyo no hay engaño, pero puedelo haber, y haylo muchas veces, en las formales palabras y razones que sobre ello forma el entendimiento. Que por cuanto aquella luz que se le da á veces es muy sutil y espiritual, de manera que el entendimiento no alcanza á informarse bien en ella, y él es el que, como decimos, forma las razones de suyo;

de aquí es que muchas veces las forma falsas, otras verisímiles ó defectuosas; que, como ya comencé á tomar hilo de la verdad al principio, y luego pone de suyo la habilidad ó rudeza de su bajo entendimiento, es cosa fácil ir variando conforme á su capacidad, y todo en este modo, como que habla tercera persona. Yo conocí una persona que, teniendo estas locuciones sucesivas, entre algunas harto verdaderas y sustanciales que formaba del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, habia algunas que tenian mucho de error. Y espántome yo mucho de lo que pasa en estos nuestros tiempos, y es, que cualquier alma de por ahí, con cuatro maravillas de consideracion, si siente algunas locuciones de estas en algun recogimiento, luego lo bautizan todo por de Dios, y suponen que es así, diciendo: díjome Dios, respondiome Dios; y no ser así, sino que, como habemos dicho, ellos las mas veces se lo dicen. Y allende de esto, la gana que tienen de aquello, y la aficion que de ello tienen en el espíritu, les hace que ellos mismos se lo respondan, y piensan que Dios se lo responde y se lo dice. De donde vienen á dar en grandes desatinos si no tienen en esto mucho freno, y el que gobierna estas almas no las impone en la negacion de estas maneras de discursos. Porque en ellos mas bachillerías suelen sacar y impureza del alma, que humildad y mortificacion de espíritu, pensando que ya fué gran cosa y que habló Dios y habrá sido poco mas que nada, ó nada ó menos que nada. Porque lo que no engendra humildad y caridad, y mortificacion y santa simplicidad y silencio, ¿qué puede ser? Digo pues que esto puede estorbar mucho para ir á la divina union; porque aparta mucho al alma, si hace caso de ello, del abismo de la fe, en que el entendimiento ha de estar oscuro, y oscuro ha de ir por amor en fe, y no por mucha razon. Y si me dijeres que por qué se ha de privar el entendimiento de aquellas verdades, pues en ellas le alumbró el Espíritu de Dios, y así no puede ser malo, digo que el Espíritu Santo alumbró al entendimiento recogido, y que le alumbró al modo de su recogimiento. Y porque el entendimiento no puede ballar otro mayor recogimiento que en fe, no le alumbrará el Espíritu Santo mas en otra cosa que en fe; porque, cuanto mas pura y esmerada está esta alma en perfeccion de viva fe, mas tiene de caridad infusa de Dios; y cuanto mas caridad tiene, tanto mas la alumbró y comunica sus dones. Y aunque es verdad que en aquella ilustracion de verdades comunica al alma alguna luz, pero es tan diferente la que es en fe, sin entender claro de esta, cuanto á la calidad, como es el oro subidísimo del muy bajo metal; y cuanto á la abundancia de luz, como excede la mar á una gota de agua. Porque en la una manera se le comunica sabiduría de una, dos ó tres verdades, y en la otra se le comunica la sabiduría de Dios generalmente, que es el Hijo de Dios, por una simple y universal noticia que se le da al alma en fe. Y si me dijeres que todo será bueno, y que no impide lo uno á lo otro, digo que impide mucho si el alma hace caso de ello. Porque ya es ocuparse en cosas claras y de poco tomo, que bastan

para impedir la comunicacion del abismo de la fe, en la cual, sobrenatural y secretamente enseña Dios al alma, y la levanta en virtudes y dones, como ella no sabe. Y el provecho que aquella comunicacion sucesiva ha de hacer, no ha de ser poniendo muy de propósito el entendimiento en ella; porque antes iria de esta manera desviándola de sí, segun aquello que dice la Sabiduría en los *Cantares* al alma: *Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt*; Aparta tus ojos de mí, porque esos me hacen volar, es á saber, léjos de tí, y ponerme mas alta; sino que simple y sencillamente, sin poner la fuerza del entendimiento en aquello que sobrenaturalmente se está comunicando, aplique la voluntad con amor á Dios, pues por el amor se van aquellos bienes comunicando, y de esta manera se comunicarán mas en abundancia que antes; porque, si en estas cosas que sobrenaturalmente y pasivamente se comunican se pone activamente la habilidad del entendimiento ó de otras potencias, no llega su modo y rudeza á tanto; y así, las ha de modificar á su modo, y por el consiguiente las ha de variar; y así, de necesidad irá á peligro de errar y formando las razones de suyo, lo cual no será ya sobrenatural ni su figura, sino muy natural y muy bajo.

Pero hay algunos entendimientos tan vivos y sùtiles, que, en estando recogidos en alguna consideracion, naturalmente con gran facilidad discurriendo en conceptos, los van formando en las dichas palabras y razones muy vivas, y piensan que son de Dios; y no es sino el entendimiento, que con la lumbré natural, estando algo libre de la operacion de los sentidos, sin otra alguna ayuda sobrenatural, puede eso y mas. Y de esto hay mucho, y se engañan muchos, pensando que es mucha oracion y comunicacion de Dios, y lo que les pasa, ó lo escriben ó hacen escribir; y acaecerá que no sea nada todo ni tenga sustancia de alguna virtud, y que no sirva mas de para envanecerse con ello. Estos aprendan á no hacer caso sino de fundar la voluntad en fortaleza de amor humilde, obrar de veras y padecer, imitando al Hijo de Dios en su vida, mortificándose en todo, que este es el camino para venir á todo bien espiritual, y no muchos discursos interiores.

Tambien en este género de palabras interiores sucesivas mete mucho el demonio la mano, mayormente en aquellos que tienen alguna inclinacion ó aficion á ellas; porque al tiempo que ellos se comienzan á recoger suele el demonio ofrecerles harta materia de digresiones, formándole al entendimiento los conceptos y palabras por sugestion, y le va precipitando y engañando sutilísimamente en cosas verisímiles. De esta manera se suele comunicar con los que tienen hecho con el algun pacto tácito ó expreso. Y así se comunica con algunos herejes, mayormente con heresiarcas, informándoles el entendimiento con conceptos y razones muy sùtiles, falsas y erróneas.

De lo dicho queda entendido que estas locuciones sucesivas pueden proceder en el entendimiento de tres causas; conviene á saber: del Espíritu divino, que el

mueve y alumbrá, y de la lumbre natural del mismo entendimiento, y del demonio, que puede hablar por sugestión. Pero decir ahora las señales y indicios que hay para conocer cuándo proceden de una causa y cuándo de otra, sería algo dificultoso dar de ello enteras muestras y señales, aunque bien se pueden dar algunas generales, y son estas: cuando en las palabras y conceptos juntamente el alma va amando y sintiendo el amor con humildad y reverencia de Dios, es señal que anda por allí Espíritu Santo, el cual, siempre que hace algunas mercedes, las hace envueltas en esto. Cuando procede de la viveza y lumbre solamente del entendimiento, él es el que allí lo hace todo sin aquella operación de virtudes (aunque la voluntad puede naturalmente amar en el conocimiento y luz de aquellas verdades); y después de pasada la meditación, queda la voluntad seca, aunque no inclinada á vanidad ni á mal si el demonio de nuevo sobre aquello no la tentase. Lo cual no acaece en las que fueron de buen espíritu; porque después la voluntad ordinariamente queda aficionada á Dios y inclinada á bien; puesto que algunas veces acaecerá quedar la voluntad seca, aunque la comunicación haya sido de buen espíritu, ordenándolo así Dios por algunas causas útiles para el alma. Otras veces también no sentirá el alma mucho las operaciones ó movimientos de aquellas virtudes, y será bueno lo que tuvo; y por eso digo que es dificultoso de conocer algunas veces la diferencia que hay de unas á otras por los varios efectos que en veces hacen; pero estos ya dichos son los comunes, aunque á veces en mas, á veces en menos abundancia. Y aun las que son del demonio algunas veces son dificultosas de conocer; porque, aunque es verdad que ordinariamente dejan la voluntad seca acerca del amor de Dios, y el ánimo inclinado á vanidad, estimación ó complacencia, todavía algunas veces pone en el ánimo una falsa humildad y afición fervorosa de voluntad, fundada en amor propio, que á veces es menester que la persona sea harto espiritual para que lo entienda. Y esto hace el demonio para mejor encubrirse; el cual sabe muy bien hacer derramar lágrimas sobre los sentimientos que él pone, para ir poniendo en el alma las aficiones que él quiere. Pero siempre les procura mover la voluntad á que estimen aquellas comunicaciones interiores, y que hagan mucho caso de ellas, porque se den á ellas y ocupen el alma en lo que no es virtud, sino ocasión de perder la que hubiese. Quedemos pues con esta necesaria cautela, así en las unas como en las otras, para no ser engañados ni embarazados que no hagamos caudal de ellas; sino solo de saber enderezar la voluntad con fortaleza á Dios, obrando con perfección su ley y sus santos consejos, que es la sabiduría de los santos, contentándonos con saber los misterios y verdades con la sencillez y verdad que nos los propone la Iglesia, que esto basta para inflamar mucho la voluntad, sin meternos en otras profundidades y curiosidades en que por maravilla falta peligro. Porque á este propósito, dice san Pablo, no conviene saber mas de lo que conviene saber. Y esto baste cuanto á esta materia de palabras sucesivas.

CAPITULO XXX.

Que trata de las palabras interiores que formalmente se hacen al espíritu por vía sobrenatural. Avisa el daño que pueden hacer, y cautela necesaria para no ser engañado en ellas.

El segundo género de palabras interiores son palabras formales, que se hacen algunas veces al espíritu por vía sobrenatural, sin medio de algun sentido, ahora estando el espíritu recogido, ahora no. Llámolas formales porque formalmente siente el espíritu se las dice tercera persona, sin poner él nada en ello. Y por eso son muy diferentes de las que acabamos de decir; porque, no solamente tienen la diferencia en que se hacen sin que el espíritu ponga de su parte algo en ellas, como acaece en las otras; pero, como digo, acaécenle á veces sin estar recogido, sino muy fuera de aquello que se le dice, lo cual no es así en las primeras sucesivas; porque siempre son acerca de lo que estaba considerando. Estas palabras á veces son muy formadas, á veces no tanto; porque muchas veces son como conceptos, en que se le dice algo, ahora respondiendo, ahora en otra manera hablándole al espíritu. Estas, á veces son una palabra, á veces dos ó mas, á veces sucesivas como las pasadas; porque suelen durar enseñando ó tratando algo con el alma, y todas, sin que ponga nada de suyo el espíritu, porque son todas como cuando habla una persona con otra; como leemos haberle acaecido á Daniel, que dice hablaba el ángel en él: *Et locutus est mihi, dixitque, etc.* Lo cual era formal y sucesivamente razonando en su espíritu y enseñándole, según allí dijo el ángel, que había venido á enseñarle.

Estas palabras, cuando no son mas que formales, el efecto que hacen en el alma no es mucho; porque ordinariamente solo son para enseñar ó dar luz en alguna cosa, y para hacer este efecto no es menester que hagan otro mas eficaz que el fin que ellas traen. Y este, cuando son de Dios, siempre le obran en el alma; porque la ponen pronta y clara en aquello que se le manda ó enseña; puesto que algunas veces no quitan al alma la repugnancia y dificultad, antes la suele tener mayor; lo cual hace Dios para mayor enseñanza, humildad y bien del alma. Y esta repugnancia mas ordinariamente se la deja cuando le manda cosas de mayoría ó cosas en que puede haber alguna excelencia para el alma; y en las cosas de humildad y bajeza le pone mas facilidad y prontitud. Y así, leemos en el *Exodo* que cuando Dios mandó á Moisés que fuese á Faraon y librara al pueblo, tuvo tanta repugnancia, que fué menester mandárselo tres veces y mostrarle señales, y con todo, no aprovechaba hasta que Dios le dió por compañero á Aaron, que llevase parte de la honra. Al contrario acaece cuando las palabras y comunicaciones son del demonio, que en las cosas de mas valor pone facilidad y prontitud, y en las bajas repugnancia. Que cierto aborrece Dios tanto el ver las almas inclinadas á mayorías, que, aun cuando él se lo manda y las pone en ellas, no quiere que tengan prontitud y gana de mandar. Y en esta prontitud que comunmente pone Dios en estas palabras formales

al alma, son diferentes de esotras sucesivas, que no mueven tanto al espíritu como estas, ni le ponen tanta prontitud, por ser estas mas formales y en que menos de suyo se entremete el entendimiento, aunque no quita que algunas veces hagan mas efecto algunas sucesivas, por la gran comunicación que á veces hay del divino Espíritu con el humano; mas el modo es en mucha diferencia. En estas palabras formales no tiene el alma que dudar si las dice ella, porque bien se ve que no; mayormente cuando ella no estaba en aquello que se le dijo, y si lo estaba, siente muy clara y distintamente que aquello viene de otra parte.

De todas estas palabras formales no ha de hacer el alma mucho caso, como de las otras sucesivas; porque, demás de que ocupará el espíritu con lo que no es legítimo y próximo medio para la unión de Dios, que es la fe, podría facilísimamente ser engañada del demonio, porque á veces apenas se conocerá cuáles sean dichas por buen espíritu y cuáles por malo. Que, como estas, como digo, no hacen mucho efecto, apenas se pueden distinguir por los efectos, porque á veces las del demonio ponen mas sensible eficacia en los imperfectos que esotras de buen espíritu en los espirituales. No se ha de hacer luego lo que ellas dijeren, sean de bueno ó malo espíritu; pero no se han de dejar de manifestar al confesor maduro ó á persona discreta y sabia, para que dé doctrina y vea lo que conviene en ello, y de su consejo se haya en ellas resignada y negativamente. Y si no fuere hallada la tal persona experta, mas vale, tomando lo sustancial y seguro que trujeren, en lo demás, no haciendo caso de ellas, no dar parte á nadie; porque fácilmente encontrará con algunas personas que antes la destruyan el alma que la edifiquen; porque las almas no las ha de tratar cualquiera, pues es cosa de tanta importancia acertar ó errar en tan grave negocio. Y adviértase mucho en que el alma jamás de su parecer haga cosa ni la admita de lo que aquellas palabras le dicen, sin mucho acuerdo y consejo; porque en esta materia acaecen engaños sutiles y extraños; tanto, que tengo para mí que el alma que no fuere enemiga de tener las tales cosas, no podrá dejar de ser engañada en muchas de ellas, en poco ó en mucho. Y porque de estos engaños y peligros, y de la cautela para ellos, está tratado de propósito en el capítulo diez y siete, diez y ocho y diez y nueve y veinte de este libro, no me alargo mas aquí. Solo digo que la principal doctrina y segura para esto es no hacer caso de ello, aunque mas parezca, sino gobernarse en todo por razón, y por lo que ya nos ha enseñado la Iglesia y nos enseña cada día.

CAPITULO XXXI.

En que se trata de las palabras sustanciales que interiormente se hacen al espíritu; dícese la diferencia que hay de ellas á las formales, el provecho que hay en ellas, y la resignación y respeto que el alma debe tener en ellas.

El tercer género de palabras interiores decíamos que eran palabras sustanciales; las cuales, aunque tam-

bien son formales, por cuanto muy formalmente se imprimen en el alma, difieren empero en que la palabra sustancial hace efecto vivo y sustancial en el alma, y la solamente formal no así. De manera que, aunque es verdad que toda palabra sustancial es formal, no por eso toda palabra formal es sustancial, sino solamente aquella que, como arriba dijimos, imprime verdaderamente en el alma aquello que ella significa. Tal como si nuestro Señor dijese formalmente al alma: *Sed buena*, luego sustancialmente sería buena; ó si la dijese: *Amame*, luego tendría y sentiría en sí sustancia de amor, esto es, verdadero amor de Dios; ó si, teniendo mucho temor, la dijese: *No temas*, luego sentiría gran fortaleza y tranquilidad. Porque el dicho de Dios y su palabra, como dice el Sabio, es lleno de potestad: *Et sermo illius potestate plenus est.* Y así, hace sustancialmente en el alma aquello que le dice. Porque esto es lo que quiso decir David en aquellas palabras: *Ecce dabit voci suae vocem virtutis*; El Señor dará á su voz voz de virtud. Y así lo hizo con Abraham cuando le dijo: *Ambula coram me, et esto perfectus*; Anda en mi presencia y sé perfecto. Y luego fué perfecto y anduvo siempre acatando á Dios. Y este es el poder de su palabra en el Evangelio, con que sanaba los enfermos y resucitaba los muertos solamente con decirlo. Y á este talle hace locuciones sustanciales á algunas almas, y son de tanto momento y precio, que le son al alma vida y virtud y bien incomparable; porque tal vez la hace mas bien una palabra de estas que cuanto el alma ha hecho toda su vida. Acerca de estas palabras ni tiene el alma qué hacer ni qué querer por entonces de suyo, sino háyase con resignación y humildad en ellas, dando su libre consentimiento á Dios; ni tiene qué desechar ni qué temer; no tiene que trabajar en obrar lo que ellas dicen, porque con estas palabras sustanciales lo obra Dios en ella y con ella; lo cual es diferente en las formales y sucesivas. No tiene qué desechar, porque el efecto de ellas queda sustancial en el alma y lleno de bien de Dios, al cual, como le recibe pasivamente, su acción es menos en todo. Ni tiene que temer algun engaño, porque ni el entendimiento ni el demonio pueden entremeterse en esto, ni este maligno llegará á hacer pasivamente efecto sustancial en ninguna alma de manera que la imprima el efecto y hábito de su palabra, aunque las que estuviesen dadas á él por pacto voluntario, morando en ellas como señor, podría por sugestión moverlas á efectos de gran malicia; porque, como tales almas estarían ya unidas en nequicia voluntaria, podría fácilmente el demonio moverlas á ellos; porque por experiencia vemos que aun á las almas buenas en muchas cosas las hace harta fuerza por sugestión, poniéndolas grande eficacia en ellas, que, si fuesen malas, las podría mover con mas fuerza. Mas los efectos verisímiles, á estos buenos no los puede imprimir, porque no hay comparación de palabras á las de Dios; todas son, como si no fuesen puestas con ellas; ni su efecto es nada en comparación del de ellas. Que por eso dijo Dios por Jeremías:

Quid paleis ad triticum? ... Numquid non verba mea sunt quasi ignis... et quasi malleus conterens petram? ¿Qué tienen que ver las pajas con el trigo? ¿Por ventura mis palabras no son como el fuego y como martillo que quebranta las piedras? Y así, estas palabras sustanciales sirven mucho para la union del alma con Dios, y cuanto mas interiores, mas sustanciales son y mas aprovechan. Dichosa el alma á quien Dios la hablare: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus*; Habla, Señor; que tu siervo oye.

CAPITULO XXXII.

En que se trata de las aprehensiones que recibe el entendimiento de los sentimientos interiores que sobrenaturalmente se hacen al alma; dice la causa de ellos, y en qué manera se ha de haber el alma para no impedir el camino de la union de Dios en ellas.

Síguese ahora tratar del cuarto y último género de aprehensiones intelectuales que decíamos podían caer en el entendimiento de parte de los sentimientos espirituales, que muchas veces sobrenaturalmente se hacen al alma del espiritual; los cuales contamos entre las aprehensiones distintas del entendimiento.

Estos sentimientos espirituales distintos pueden ser en dos maneras: la primera son sentimientos en el afecto de la voluntad; la segunda son sentimientos que, aunque son tambien en la voluntad, por ser intensísimos, subidísimos, profundísimos y secretísimos, no parece que tocan en ella, sino que se obran en la sustancia del alma. Los unos y los otros son de muchas maneras. Los primeros, cuando son de Dios, son muy subidos; mas los segundos son altísimos y de gran bien y provecho; los cuales ni el alma ni quien la trata pueden saber ni entender la causa de donde proceden, ni por qué obras Dios la haga estas mercedes; porque no dependen de obras que el alma haga ni de consideraciones que tenga, aunque estas cosas son buenas disposiciones para ellas; dalo Dios á quien quiere y por lo que él quiere. Porque acaecerá que una persona se habrá ejercitado en muchas obras, y no le dará estos toques, y otra en muchas menos, y se los dará subidísimos y en mucha abundancia; y así, no es menester que el alma esté actualmente empleada y ocupada en cosas espirituales, aunque estarlo es mucho mejor para tenerlos, para que Dios dé los toques donde el alma tiene los dichos sentimientos, porque las mas veces está harto descuidada de ellos. De estos toques unos son distintos y que pasan presto, otros no son tan distintos y que duran mas.

Estos sentimientos, en cuanto son sentimientos de la manera que aquí hablamos solamente, no pertenecen al entendimiento, sino á la voluntad; y así, no trato aquí de propósito de ellos hasta que tratemos de la noche ó purgacion de la voluntad en sus aficiones, que será en el libro tercero. Pero, porque muchas y las mas veces, de ellos redundan en el entendimiento mas expresa y perceptible aprehension, noticia y inteligencia, conviene hacer aquí mención de ello solo para este fin. Por tanto, es de saber que de todos estos sentimientos,

ahora sean los toques de Dios que los causan repentinos, ahora sean durables y sucesivos, muchas veces, como digo, redundan en el entendimiento aprehension de noticia ó inteligencia; lo cual suele ser un subidísimo sentir de Dios y sabrosísimo en el entendimiento, al cual no se puede poner nombre tampoco, como al sentimiento de donde redundan. Y estas noticias á veces son en una manera, á veces en otra, á veces mas subidas y claras, á veces menos y menos claras, segun lo son tambien los toques que Dios hace, que causan los sentimientos de donde ellas proceden, y segun la propiedad de ellos.

Para cautela y encaminar al entendimiento por estas noticias en fe á la union con Dios, no es menester gastar aquí muchas palabras; porque, como quiera que los sentimientos que habemos dicho se hagan pasivamente en el alma, sin que ella haga algo de su parte efectivamente para recibirlos, así tambien las noticias de ellos se reciben pasivamente en el entendimiento, que llaman los filósofos pasible, sin que él haga nada como de suyo. De donde, para no errar en ello ni impedir el provecho de ellos, él tampoco ha de hacer nada en ellos, sino haberse pasivamente, inclinando al libre consentimiento y agradecimiento la voluntad, sin entremeter su capacidad natural. Porque, como habemos dicho que acaece en las palabras sucesivas, facilísimamente con su actividad turbará y deshará aquellas noticias delicadas, que son una sabrosa inteligencia sobrenatural, á que no llega el natural ni la puede comprender haciendo, sino recibiendo. Y así, no ha de procurarlas, porque el entendimiento no vaya de suyo formando otras, ni el demonio en aquel tiempo tenga entrada con otras varias y falsas; lo cual puede él muy bien hacer en el alma cuando se da á estas noticias por medio de los dichos sentimientos, aprovechándose de los sentidos corporales. Háysese resignada, humilde y pasivamente en ellas, que, pues pasivamente las recibe de Dios, él se las comunicará cuando él fuere servido, viéndola humilde y desapropiada. Y de esta manera no impedirá en sí el provecho que estas noticias hacen para la divina union, que es grande; porque todos estos son toques de union, la cual pasivamente se hace en el alma.

Toda la doctrina que en este libro se ha dicho de total abstraccion y de contemplacion pasiva, dejándose llevar de Dios con olvido de todas las cosas criadas y desnudez de imágenes y figuras, deteniéndose con sencilla vista en la suma verdad, no solo se entiende para aquel acto de perfectísima contemplacion, cuyo levantado y del todo sobrenatural sosiego impiden aun las hijas de Jerusalem, que son buenos discursos y meditaciones, si en aquel mismo tiempo se quisiesen tener, sino tambien para todo el tiempo que nuestro Señor comunica la sencilla, general y amorosa advertencia ya dicha, ó el alma ayudada de la gracia se pone en ella; porque entonces siempre ha de procurar estarse con sosiego de entendimiento, sin entremeter otras formas, figuras ó noticias particularés, sino fuere muy de

paso, y no muy procuradas, sino con suavidad de amor, para encenderse mas. Pero, fuera de este tiempo, en todos sus ejercicios, actos y obras se ha de valer de las memorias y meditaciones buenas, de la manera que sintiere mayor devocion y provecho, particularísimamente de la vida, pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, para conformar sus acciones, ejercicios y vida con la suya.

Esto baste para concluir en las aprehensiones sobrenaturales del entendimiento, cuanto toca á encaminar por ellas al entendimiento en fe á la union divina. Y entiendo hasta lo dicho acerca de ellas, porque cualquiera cosa que al alma acaezca acerca del entendimiento, se hallará la doctrina y cautela para ella en las divisiones ya dichas. Y aunque parezca tan diferente que en nin-

guna de ellas se comprenda (aunque entiendo no habrá alguna inteligencia que no se pueda reducir á alguna de las cuatro maneras de noticias distintas), púese sacar doctrina y cautela para ella de lo que está dicho en otras semejantes de las cuatro. Y con esto pasaremos al tercer libro, donde, con el favor divino, se tratará de la purgacion espiritual interior de la voluntad acerca de sus aficiones interiores, que aquí llamamos noche activa. Ruego pues al discreto lector que con ánimo benévolo y llano lea estas cosas; porque cuando este falta en cualquiera doctrina, por subida y acabada que sea, ni se saca el provecho que tiene ni se tiene de ella la estimacion que merece; cuanto mas de este mi estilo, que en muchas cosas queda muy falto.

LIBRO TERCERO.

EN QUE SE TRATA DE LA PURGACION Y NOCHE ACTIVA DE LA MEMORIA Y VOLUNTAD. — DASE DOCTRINA CÓMO SE HA DE HABER EL ALMA ACERCA DE LOS ACTOS DE ESTAS DOS POTENCIAS PARA VENIR Á UNIRSE CON DIOS.

ARGUMENTO.

Instruida ya la primera potencia del alma, que es el entendimiento, por todas sus aprehensiones en la primera virtud teológica, que es la fe, para que segun esta potencia se pueda el alma unir con Dios por medio de la pureza de la fe, resta ahora hacer lo mismo acerca de las otras dos potencias del alma, que son memoria y voluntad, purificándolas tambien acerca de sus actos, para que segun estas dos potencias el alma se venga á unir con Dios en perfecta esperanza y caridad; lo cual se hará brevemente en este tercer libro; porque, habiendo concluido con el entendimiento, que es el receptáculo de todos los objetos que pasan á estas potencias, en lo cual está andado mucho camino para lo demás, no es necesario alargarnos tanto acerca de estas potencias, porque de ordinario, si el espiritual instruyere bien al entendimiento en fe, segun la doctrina que se le ha dado, tambien ha de instruir de camino á las otras dos potencias en las otras dos virtudes, pues las operaciones de las unas dependen de las otras. Pero porque, para cumplir con el estilo que se lleva, y para que mejor se entienda, es necesario hablar en la propia y determinada materia, habrémos aquí de tratar de los actos de cada potencia, y primero de los de la memoria, haciendo de ellos aquí la distincion que basta para nuestro propósito; la cual podremos sacar de la distincion de sus objetos, que son tres, naturales y sobrenaturales, imaginarios y espirituales; segun los cuales tambien son en tres maneras las noticias de la memoria, naturales y sobrenaturales, imaginarias y espirituales; de las cuales, mediante el divino favor, iremos aquí tratando, comenzando de las noticias na-

E.XVI-1.

turales, que son de objetos mas exteriores. Y luego se tratará de las aficiones de la voluntad, con que se concluirá este libro tercero de la noche activa espiritual.

CAPITULO PRIMERO.

En que se trata de las aprehensiones naturales de la memoria, y se dice cómo se ha de vaciar para que el alma se pueda unir con Dios segun esta potencia.

Necesario le es al lector advertir en cada libro de estos al propósito que vamos hablando; porque, si no, podrále nacer muchas dudas acerca de lo que fuere leyendo; como ahora las podrá tener en lo que habemos dicho del entendimiento y dirémos de la memoria, y después habemos de decir de la voluntad; porque, viendo cómo aniquilamos las potencias acerca de sus operaciones, quizá le parecerá que antes destruimos el camino del ejercicio espiritual que le edificamos; lo cual sería verdad si quisiésemos aquí instruir no mas que á principiantes, á los cuales conviene disponerse por estas aprehensiones discursivas y aprehensibles. Pero, porque aquí vamos dando doctrina para pasar adelante en contemplacion á union de Dios, para lo cual todos esos medios y ejercicios sensitivos de potencias han de quedar atrás y en silencio, para que Dios de suyo obre en el alma la divina union, conviene ir por este estilo desembarazando y vaciando y haciendo negar á las potencias su jurisdiccion natural y operaciones, para que se dé lugar á que sean infundidas y ilustradas de lo sobrenatural, pues su capacidad no puede llegar á negocio tan alto, antes estorbar si no se pierde de vista. Y así, siendo verdad, como lo es, que á Dios el alma antes le ha de ir conociendo por lo que no es que por lo que es, por necesidad, para ir á él, ha de ir negando y